

De apolítico a militante

Nací en 1949. Fui, pues, concebido, dado a luz y educado [en el franquismo](#). Fue para mí como el agua del estanque para los peces nacidos en él.

[...]

Calculo que fue más o menos hacia 1966, con diecisiete años, fuera ya del apacible lugar que era mi pueblo, cuando nuevas circunstancias y, sobre todo, nuevas relaciones, fueron haciéndome ver la política como algo más que una asignatura. Me encontré entonces no “en”, sino [ante el franquismo](#).

Ya iniciada la década de los setenta comencé a participar en actividades sindicales y políticas [contra el sistema](#)... (p. 52)

En el franquismo

... Por supuesto que algún eco del pasado nos llegaba, pero nunca pasó de ser [un relato entrecortado](#). La necesidad y el deseo de olvidar, cuando no el miedo, bloqueaban cualquier explicación que arrojará luz sobre lo que había sucedido.

[...]

[El nacional-catolicismo escolar](#) y [la Formación del Espíritu Nacional](#) del instituto no pasaron de ser enseñanzas sin vitalidad suficiente para descubrir y entender la realidad.

Incluso mi estancia durante dos años en [un colegio falangista](#), al comienzo de mis estudios de magisterio, no supuso un explícito aleccionamiento con intenciones de captación que me exigiera, por aceptación o por rechazo, ubicarme claramente con respecto a la realidad política... (p. 52)

Un relato entrecortado



... En fin, que las huellas de la catástrofe estaban allí, sobre el terreno y en el lenguaje, pero faltaba una explicación clara de lo que había pasado y por qué... (p. 53)

El nacional-catolicismo escolar



Como no podía ser de otra manera, las prácticas escolares estaban por completo impregnadas del orden político, social y cultural establecido en España tras la Guerra Civil... (p. 53)

La Formación del Espíritu Nacional



... Estuvo, además, la total ausencia de cercanía de la materia a la mente y a la vida de un adolescente, lo que redujo de manera considerable la eficacia del intento aleccionador... (p. 57)

Un colegio falangista



... A pesar del escudo que lucíamos en el bolsillo superior de la chaqueta azul marino, ninguno de los alumnos que conocí allí era entonces ni se hizo después falangista. ... (p. 58)

Ante el franquismo

... El franquismo tenía dos dispositivos para tratar de asegurarse la fidelidad de los maestros antes de enviarlos a las aulas. Uno era el [Campamento del Frente de Juventudes](#), y el otro [el juramento](#) de fidelidad a los Principios Fundamentales del Movimiento que era obligado firmar como requisito previo al primer nombramiento.

[...]

Por lo demás, la juventud cursaba, como siempre ha sido, con hechuras de rebeldía. Una **rebeldía sin causa** política, se podría decir, pero que resultó ser un muy eficaz agente de erosión del régimen, al contravenir la moral, las costumbres, los valores o los patrones culturales que formaban parte esencial del franquismo.

[...]

Vietnam y otros enfados fueron episodios precursores de un compromiso mayor que llegaría más tarde.

Un **poema**, otro más, escrito también en medio del tedio de la mili, da cuenta de que a comienzos de los años setenta mi posición ante el franquismo estaba ya bastante clara. (pp. 59-60)

Campamento del Frente de Juventudes



... El intento de acercarnos al Movimiento con la disculpa de instruirnos en la realización de actividades de aire libre resultaba ya un poco patético cuando lo viví en el año 1968... (p. 60)

El juramento



... Las numerosas gestiones realizadas para obtener una copia de dicho documento no han dado resultado alguno, de modo que he de conformarme con ilustrar este breve texto con una foto del solar vacío donde estuvo el edificio en cuyo interior firmé aquel juramento. La imagen expresa bien lo que queda hoy de todo aquello. (p. 61)

Rebeldía sin causa



... el propio hecho de ser joven de una manera poco ortodoxa para lo que era el franquismo resultaba ser uno más de los factores que iban provocando la corrosión del régimen... (p. 61)

Vietnam y otros enfados



... fui siguiendo con creciente indignación el devenir político de aquellos años: el proceso de Burgos; la muerte en Madrid del estudiante Enrique Ruano y la falsa explicación policial de que se había tirado por la ventana; las huelgas estudiantiles y el activismo contra la Ley General de Educación; el estado de excepción y, en general, todo lo que a la luz se estaba moviendo contra el régimen, así como la respuesta represiva que se le daba desde él. (p. 62)

Un poema

... Si cuatro muros tapiaran tu libertad y la mía, aunque mis manos quebraran te juro que los derribaría... (pp. 62-63)

... Por segunda y última vez en esta autobiografía, dejo a un lado el pudor y mi amor propio como autor de versos, para utilizar este juvenil desahogo como documento que muestra la marcha de mi evolución ante el régimen al inicio de la década de los setenta. (p.62)

Contra el sistema

... fue tomando cuerpo **la Asociación de Antiguos Alumnos de Magisterio**, que significó mi primera experiencia como integrante de una organización reivindicativa y de protesta.

Cuando en 1973 me convertí, sin dejar de ejercer como maestro, en estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras, me encontré en los pasillos con **las asambleas de estudiantes**, que fueron para mí una escuela de democracia asamblearia.

[...]

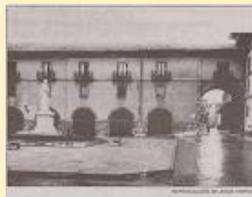
Un ambiente que quedó perfectamente plasmado en **la "orla democrática"** que nos hicimos a punto de terminar la licenciatura. Mi doble vida como profesor en un sitio y estudiante en otro, también se desdobló en lo que al activismo se refiere. Como estudiante acabé en **El Partido Comunista**, mientras que como maestro mi compromiso se encauzaría más a través del sindicalismo y la pedagogía. (pp. 63-64)

La Asociación de Antiguos Alumnos de Magisterio



... La Asociación no era solamente un instrumento de lucha al servicio de los maestros interinos, sino que tenía un claro componente sociopolítico orientado a la defensa de la escuela pública (también de los trabajadores de la privada, lo que acarrea algunas contradicciones), que queríamos de calidad, gratuita, democrática y laica. Todo ello imposible de asumir por el poder político de aquel momento... (p. 65)

Las asambleas de estudiantes



... Las asambleas de estudiantes me cautivaron desde el primer momento. Tenía alguna noticia de ellas por mis antiguos compañeros del piso, pero cuando comencé los estudios en la universidad y por primera vez contemplé con mis propios ojos aquella gente sentada en el suelo o de pie, tomando la palabra cuando un moderador puesto por ellos se la daba

[...]
A partir de la facultad mi pensamiento y mi actitud no hicieron sino evolucionar a toda velocidad contra el sistema. (pp. 66-67)

La "orla democrática"



Puede que no haya otro documento que refleje mejor el ambiente de la Facultad de Filosofía y Letras en los años setenta que esta orla que nos hicimos nosotros mismos fotografiándonos unos a otros entre clase y clase contra la pared del pasillo, bajando de su altar mayor al estamento docente y al mismísimo Padre Feijoo, e incorporando al personal de administración y añadiendo el siguiente texto al pie de las columnas perfumadas con el orín del perrito que se alivia junto a la basa de una de ellas... (p. 67)

El Partido



... Tenía miedo porque, de ocurrir algo, mis posibilidades de trabajo como maestro podían peligrar en un momento en el que acababa de convertirme en marido y padre y no tenía otra fuente de ingresos, lo que habría significado un contratiempo que nadie en mi entorno familiar habría comprendido ni respaldado. De todos modos, decidí arriesgar (un poquito solamente, tampoco hay que exagerar) porque me parecía que había que comprometerse... (p. 69)